

# PRÁCTICAS DISCIPLINARES EN LA ESCUELA

André Boccasius Siqueira  
Universidad del Vale de lo Río de los Sinós/UNISINOS -  
Rua Ataliba Konrath, 239, Loteamento Becker, Bairro Lomba Grande  
Novo Hamburgo/RS - Brasil - CEP: 93490-385  
aboccasius@yahoo.com.br

## RESUMEN:

Este artículo tiene como objetivo problematizar prácticas disciplinares y culturales de la institución escolar en lo que atañe a la disciplina del cuerpo de estudiantes de la educación básica. También se pretende dar pistas hacia la comprensión de cómo nos formamos, objetivamente las personas que somos, pasando por diversas situaciones de disciplina, y presentándonos como educadas y buenas en fin, para usar términos de Michel Foucault, "disciplinadas" y "dóciles". Esta reflexión nace de la observación y de relatar una escena normal en las escuelas. Acontecimientos que son comunes en las instituciones disciplinares, sobre todo la escolar. El análisis será, entonces, realizado a partir de las ponderaciones y análisis de Michel Foucault, acerca de la disciplina, adiestramiento y de las relaciones de poder. El texto está dividido en dos partes: "Disciplinamiento" es donde hago el relato de la situación presenciada que inspiró este texto y, en la segunda, "Cuerpos homogéneos" donde realizo la anunciada reflexión. Para terminar este corto espacio de discusión, problematizó tal reflexión.

**Palabras clave:** Relación de poder, norma, disciplinamiento del cuerpo.

## Abstract:

The objective of this article is to question disciplinary and cultural practices of scholar institution in what plays to the disciplinary of the body of students of basic education. Besides, it intends to give tracks to the comprehension of how we become formed, objectively, people we are, passing by different situation of disciplinary, and introducing ourselves as polite and good in short, to use Michel Foucault's term, "disciplinary" and "docile". Such reflection is born of the thoughts and of the observation and of the narrative of a scene naturalized in the schools. Common events in the disciplinary institutions, especially the scholar. The analysis will be, then, delimited from Michel Foucault's reflections and analysis, about the disciplinary, training and power relations. This text is divided in two parts: "Disciplinary" is the where I do the account of the situation seen that inspirited him and, in second one, "Homogeneous bodies", where I realize the announced reflection. To concluding this short space of discussion, I question this reflection.

**Key words:** Power's relation, norm, body's disciplinary.

## INTRODUCCIÓN

*Es bueno sentir nostalgia hacia algún período, a condición de que sea una manera de*

*tener una relación positiva y responsable hacia el propio presente. Pero si la nostalgia se convierte en una razón de mostrarse agresivo e incomprensivo hacia el presente debe ser excluida.*<sup>1</sup>

## **Disciplinamiento**

Llegué a la escuela cuando la clase ya había iniciado. Por el ancho y largo corredor de la escuela, caminé buscando el número del salón de clase, donde una de mis alumnas estaba haciendo la práctica. Vi una profesora entrar en uno de los salones. La seguí. Coincidentemente era donde la practicante estaba. Al llegar, me senté discretamente en una silla, para no llamar la atención ni estorbar la clase que ya estaba iniciada hacia algunos minutos. Después de avisarle a los alumnos que yo estaría presente todo el período de la clase, yo fui presentado formalmente a los estudiantes.

Estaban presentes 21 estudiantes, de éstos nueve eran representantes del sexo femenino y 12 del masculino, colocados de a dos, había dos filas de chicas y tres de varones, por lo tanto, visiblemente separados por sexo y uno atrás del otro.

La organización de la sala llama la atención de los visitantes más observadores, por el pizarrón<sup>2</sup> ocupar toda la pared del frente, cortinas para obstruir los rayos del sol, mesas de clase y sillas en buen estado de conservación y las paredes "limpias", o sea, sin rayas y dibujos con lapiceras o tintas, del tipo grafitis, ni de carteles confeccionados por los estudiantes en las diferentes materias escolares.

La profesora titular, aquella que ingresó antes de mí en el salón, estaba circulando por las mesas de la clase de los estudiantes. Mientras eso, la practicante explicaba un texto recién copiado en el pizarrón. La mayoría de los estudiantes estaban participando de la clase, formulando preguntas referentes al asunto y más allá de él, y eran rápidamente respondidas por aquella que era la razón de mi presencia en la escuela.

Durante el caluroso debate, la profesora titular, sin pronunciar ninguna palabra, salió del salón. Desde el lugar donde yo estaba sentado, sentí que hubo un alivio de los estudiantes, pues con discreción, oí suspiros casi que colectivos. La practicante también consiguió respirar mejor. Yo pienso que el motivo fue que, mientras que estuvo en el salón, no ultrapasando diez minutos, más allá de circular por entre las mesas de la clase, conversó, de manera discreta con dos estudiantes del sexo masculino - o pensaba que estaba siendo discreta, porque se cuidaba para no llamar mi atención (en aquel espacio-tiempo yo representaba la academia). Se paró al lado de ellos por unos instantes mirándolos con rostro poco amigable.

La postura de la practicante se mostraba muy coherente. Al comienzo parecía un poco nerviosa, pues yo observé que tartamudeaba de vez en cuando. Mi presencia y la de la profesora titular la incomodaba. Primero porque era consciente de que estaba siendo evaluada, y también por el otro problema que fue presenciado por todos los estudiantes. Transcurridos algunos minutos con mi presencia en su salón se tranquilizó, pasando su ansiedad.

Cuando faltaba casi diez minutos para el cierre de aquel período de aula que estaba siendo muy bien administrada, repentinamente, se abre la puerta. Un señor que no se identificó ni para mí ni a la practicante, entró en el salón, se dirigió hasta aquellos dos niños que

<sup>1</sup> FOUCAULT, M (ed.). (1995). "Verdad, individuo y poder", En FOUCAULT, M. (comp.), *Tecnologías del yo: y otros textos afines*, Paidós Ibérica, Barcelona. 145-146.

<sup>2</sup> En Brasil, en la práctica, el color de la pizarra es verde, mas por conveniencia se lo llama de pizarra teniendo en cuenta que los primeros eran de color negro.

la profesora había llamado la atención, poco después del comienzo de la clase. Interrumpió la clase abruptamente. Groseramente, sugirió que la practicante continuase la clase normalmente. La practicante no sabía qué hacer. Me miró con ojos de interrogación. Intenté calmarla con una sonrisa y le hice una señal para continuar el debate que estaba siendo bastante productivo, teniendo en vista que muchos estudiantes estaban participando, sacando sus dudas y dando sugerencias acerca del asunto de la clase. Esos estudiantes que, en encuentros anteriores de la practicante con el grupo no se habían manifestado oralmente (según la practicante).

El hombre que entró en el salón era el vicedirector. Fue directo a los chicos con quien la profesora había cuchicheado. Al comprobar que las mesas permanecían con los mismos dibujos, hechos por los propios estudiantes, llamó, a gritos, a la empleada de la limpieza, que estaba visiblemente avergonzada, ya aguardaba del otro lado del salón, una señal del comando del vicedirector, a fin de proveer los materiales indispensables a los chicos para limpiar sus mesas del salón. Sin hacer cuestionamientos, los estudiantes agarraron los materiales y limpiaron sus "obras de arte". Teniendo en vista que aquella mañana estaba un poco fría, pues estábamos a mediados del mes de mayo y para soportar la temperatura del ambiente ya era necesario el uso de un abrigo más resistente al frío. Observé que uno de ellos limpió la mesa del salón también con su abrigo. Quedó todo mojado con detergente y con el agua que lavaba la mesa de la clase.

Después de dejar el material de la limpieza, el director y la empleada salieron del salón. Enseguida<sup>3</sup>, sonó el aviso para cerrar el salón. Algunos compañeros fueron hasta las mesas de los amigos en solidaridad a los mismos, otros se despidieron con besos y abrazos de la practicante. Los chicos pasaron el recreo limpiando sus mesas del salón.

A pesar de ese hecho inesperado, pero propio de una institución de control, la practicante continuó su clase "normalmente", mismo después del susto no se achicó con la arbitrariedad de la profesora titular y ni con la del vicedirector, autoridades de la escuela. Para comprender las relaciones que ocurrieron en ese episodio brevemente citado y con pocos detalles, me valgo de las contribuciones de Michel Foucault para las reflexiones que siguen.

### ***Cuerpos homogéneos***

La institución escolar que resiste hasta los días actuales, es una creación del inicio de la modernidad, idealizada por los jesuitas, y aún sirve para la disciplina, mirando la corrección de los cuerpos de los estudiantes. Acerca de ese tema, Foucault nos recuerda que:

En el siglo XVII y XVIII, aparecieron técnicas de poder que eran esencialmente centradas en el cuerpo, en el cuerpo individual. Fueron todos aquellos procedimientos por los cuales se aseguraba la distribución espacial de los cuerpos individuales (su separación, en filas, colocados en serie y vigilados) y la organización en torno de esos cuerpos individuales, de todo un campo de visibilidad. Eran técnicas también por las cuales se estaba a cargo de esos cuerpos, intentaban aumentarles la fuerza útil, a través del ejercicio, del entrenamiento, etc.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Aproximadamente cinco minutos después.

<sup>4</sup> FOUCAULT, M. (ed). (1999). Em Defesa da Sociedade: Curso no Collège de France (1975-1976). São Paulo: Martins Fontes. p. 288.

En la escuela hay varias estrategias para la disciplina, entre ellas la fila, que sirve para calmar los cuerpos; la llamada de la lista por el nombre, que cada profesora o profesor realiza generalmente al comienzo de la clase, a fin de que cada sujeto sea conocido por su nombre. Esas prácticas son utilizadas, también, para que los estudiantes se calmen y se acomoden en sus lugares preestablecidos en la postura indicada para el ambiente; la fecha en el pizarrón tiene el objetivo del estudiante situarse en el tiempo y el espacio. La rutina del trabajo, la organización del ritmo de cada uno para ser productivo al sistema, como por ejemplo, los momentos de silenciar y los de hablar, los de sentarse y de moverse. Todos los estudiantes realizando las mismas actividades al mismo tiempo y, de preferencia sincronizados.

Al comienzo de la descripción del hecho, narro un salón organizado conforme las reglas de la institución, con las mesas de la sala dispuestas una atrás de la otra. A pesar de los estudiantes estar sentados de a dos, hay una división por sexo, en la disposición de las mesas de clase, o sea, dos filas con niñas y tres con niños. No hay cuestionamientos en cuanto a esa disposición, ella es normal, como tantas otras prácticas escolares.

La sala narrada nos remite a muchas escenas de comportamiento de los estudiantes, de la profesora titular y de la practicante, del profesor orientador (visitante), del vicedirector y de la funcionaria en que se consigue identificar relaciones de poder y dispositivos disciplinares. Cuando no conseguimos ubicarnos en el ambiente en que estamos, hay mecanismos para que estemos conscientes de que somos los diferentes y nos reconducen a la norma, a la disciplina. Para Foucault, "la disciplina es un principio del control de la producción del discurso. Ella le fija los límites para el juego de una identidad que tiene la forma de una actualización permanente de las reglas"<sup>5</sup>. Reglas ésas que ni siempre seguimos, sin embargo, en la institución escolar, son normales. En el momento en que intentamos actuar por cuenta propia y nos descubren realizando algo que no está previsto en la norma sobre lo que puede hacerse o no, sufrimos las "puniciones" por esos actos pensados o no, pero realizados.

En el caso de los chicos descubiertos por la profesora que no fue atendida en su intento de que no dibujasen en sus mesas de clase y de borrar lo que ya habían hecho, llevó la situación a su "superior" jerárquico - la figura del disciplinador mayor, el vicedirector - que, actuó severamente y ejemplarmente en una tentativa de (re) ubicar los chicos a las normas de la escuela. Algunas actitudes sociales son consideradas como inaceptables y otras como normales. Adecuarse a las normas es esencial para que el estudiante permanezca o no frecuentando el ambiente escolar, teniendo en vista su casillero en la "institución disciplinar".

En este caso, vale una reflexión acerca de las relaciones de poder, en que Foucault coloca que ésta se refiere a "la dominación de los medios de coacción, de desigualdad y de acción de los hombres sobre los hombres"<sup>6</sup>. La coacción que pasaran los niños descubiertos y punidos es, como el autor colocó, "de desigualdad". Conforme fue narrado, los chicos no tenían oportunidad para defenderse, fueron absolutamente coaccionados en su derecho de expresión artística. Mientras, en determinados momentos, el arte de ellos es valorizado, principalmente cuando demostradas en hojas específicas y en la disciplina específica, aquí me refiero a la disciplina como siendo un conjunto de conocimientos de la escuela.

<sup>5</sup> FOUCAULT, M. (ed). (2003). *A Ordem do Discurso: aula inaugural no Collège de France, pronunciada em 2 de dezembro de 1970*. São Paulo: Edições Loyola. p. 36.

<sup>6</sup> FOUCAULT, M. (1995). "O sujeito e o poder", En: DREYFUS, H. e RABINOW, P. (comp.), *Michel Foucault: uma trajetória filosófica para além do estruturalismo e da hermenêutica*, Forense Universitárias, Rio de Janeiro. p. 241.

Foucault entiende "sólo hay poder ejercido por 'unos' sobre los 'otros'. El poder sólo existe en el acto, mismo que, es claro se inscribe en un campo de posibilidad de espacio que se apoya sobre estructuras permanentes"<sup>7</sup>. Esa relación de poder ejercido por la profesora sobre los estudiantes, por el vicedirector sobre los estudiantes y sobre la practicante, por el profesor orientador sobre la practicante, demuestra que fuera de las reglas las personas son percibidas y llamadas la atención para volver a la normalidad. En determinados momentos sólo un gesto puede ser entendido como un "comando" y una situación no prevista no planeada por los profesores, como por ejemplo, el comportamiento de los estudiantes, puede interferir en el desarrollo de las clases y de los encuentros semanales.

Más allá de eso, "el término 'poder' designa relaciones entre 'compañeros' [...] un conjunto de acciones que se inducen y se responden unas a las otras"<sup>8</sup>. En cuanto esos chicos permanecen insertados en la institución, estarán subordinados a las reglas de la misma, por consiguiente, teniendo que encuadrarse al sistema o serán excluidos por el propio sistema que los encuentra, hoy, incluidos. En cuanto permanecen insertados en el mismo espacio, habrá esa relación de poder disciplinador, de un lado está el grupo directivo de la escuela que prima para que las reglas de la institución estén en todo momento siendo cumplidas, en el mismo lado el grupo docente que representa la dirección en la sala y, del otro el cuerpo discente que también ejercen relaciones de poder, pero que son siempre vigilados por diversas personas y, nuevamente los docentes y funcionarios en relación a la dirección de la escuela. Mientras tanto, Foucault discute que ese poder no está siempre con la misma persona y no siempre del mismo lado, es fluctuante. Un ejemplo de eso es cuando los mismos chicos realizan sus dibujos en espacios específicos y son valorizados por esa actitud.

Mientras, Foucault anuncia que si el poder tuviese apenas coacción, se tornaría muy tenue. En las palabras del autor: "si el poder sólo tuviera la función de reprimir, si actuase sólo por medio de la censura, de la exclusión, del impedimento, de recalcar, a la manera de un gran super ego, si apenas se ejerciese de un modo negativo, él sería muy frágil"<sup>9</sup>. El autor complementa su pensamiento, afirmando que "si el poder es fuerte, es porque produce efectos positivos a nivel del deseo y también a nivel del saber. El poder, lejos de impedir el saber, lo produce"<sup>10</sup>. Esa producción de saberes el cuerpo se da gracias al estudio del cuerpo en movimiento - denominado del fisiología - y cuerpo inerte - anatomía clásica.

Aún, vale la pena resaltar que la disciplina se liga a "un cuerpo individual", considerando al individuo en el "nivel del detalle"<sup>11</sup>, "detalle", ése que lo remite a ser un único individuo. La disciplina como técnica reguladora del cuerpo, "centrada en el cuerpo, produce efectos individualizantes, manipula el cuerpo como foco de las fuerzas que es preciso tornar útil y dócil al mismo tiempo"<sup>12</sup>. Los demás compañeros pueden, en aquel momento, estar transformados en esos cuerpos útiles y dóciles que el autor expone arriba. Es lo que se denomina de encasillamiento o inclusión. El estudiante es considerado un "buen alumno" cuando posee un cuerpo ya manipulado, ya útil y ya dócil, aceptando las imposiciones del ambiente, mismo cuando ésas lo "sofocan" y lo "silencian". Las reglas que le hacen cumplir, mismo sin cuestionar o darse cuenta. Es lo que Foucault denomina de norma.

<sup>7</sup> Ídem, p. 242.

<sup>8</sup> Ídem, p. 246.

<sup>9</sup> FOUCAULT, M. (ed). (2004). *Microfísica do Poder*. São Paulo: Graal. p. 148.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> FOUCAULT, M. (ed). (1999). *Em Defesa da Sociedade: Curso no Collège de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes. p. 294.

<sup>12</sup> Ídem, p. 297.

El poder que ejerce directamente sobre el cuerpo individual Foucault llama de "poder individualizante" y, aquél desarrollado por aquel que está próximo o es el confidente, del "poder pastoral". El pastor que rebaña y domina sus ovejas y conoce cada una de ellas trayéndolas para el grupo cuando de la menor manifestación o tentativa concreta de libertad. El docente, a mi entender, puede ser considerado el pastor, por ser la escuela un espacio del disciplinamiento.

Este texto fue escrito a partir de la observación de dos hechos relatados en que la profesora titular y el vicedirector actúan sobre los alumnos y, en el transcurrir del trabajo escrito, me di cuenta de que yo también lo ejercía sobre la practicante. La disciplina tiene la función del "gérer la population, ça veut dire la gérer également em profondeur, em finesse et dans lê détail"<sup>13</sup>. En el propio hacer del individuo, como, por ejemplo, aquellos que permanecieron asistiendo y participando de la clase, no importándose con lo que estaba aconteciendo a su alrededor ni con el compañero de clase, cumpliendo con su deber de estudiante (por lo menos el esperado). Y los alumnos marcados por la llamada indisciplina, recibieron la punición in loco y servirán de modelo para los demás y para afirmar a la academia/Universidad (representada en la ocasión por mí y por la practicante) que hay reglas y esas son cumplidas en aquel local. En las palabras de Foucault, "el escándalo que suscita, el ejemplo que da, la incitación a recomenzar si no es punido, la posibilidad de generalización que trae consigo"<sup>14</sup>. Si no hubiera la punición, puede, el hecho, ser repetido por los demás miembros del grupo (en el caso de la clase y de la escuela) y salir del control de sus directivos. El autor continúa afirmando que "para ser útil, el castigo debe tener como objetivo las consecuencias del crimen, entendido como la serie de desórdenes que éste es capaz de abrir"<sup>15</sup>, al iniciar una serie de delitos que pueda salir del control de tales directivos. El crimen (sobre el punto de vista de la institución), al infligir las reglas establecidas que en este caso fue el hecho de dibujar en las mesas de la clase. La función de la punición es, de ese modo "codificar todos los comportamientos y consecuentemente reducir todo el dominio de las ilegalidades"<sup>16</sup>, mantenerlos homogéneos, iguales, en la norma. La condenación, de esa forma, fue una opción que el vicedirector impuso a fin de que las imágenes quedasen "estampadas en la memoria de los espectadores" y tal escenificación servía como "lección [...] y exposición"<sup>17</sup> para los demás sujetos que presenciaron la infracción, la sanción, la punición y la presencia panóptica del soberano que todo lo vio sin estar presente.

## A manera de una conclusión

Las prácticas disciplinares en la escuela, muchas veces nos silencian, transforman nuestro frágil cuerpo individual en un rígido encasillado en las normas sociales en vigor. Obsérvese en el contexto narrado y en la breve reflexión realizada a partir de las ponderaciones de Michel Foucault, un disciplinamiento y las relaciones de poder bastante visibles. En aquella situación narrada, tanto la profesora titular, cuanto el vicedirector, cada una y cada uno

<sup>13</sup> FOUCAULT, M. (1994). "La 'gouvernementalité'". En FOUCAULT, M. (comp.), *Dits et écrits III 1976-1979*. Gallimard, Paris. p. 654. Em la traducción del edición brasileira, Roberto Machado y Ângela Loureiro de Souza traduziran la seguinte manera: "geri-la em profundidade, minuciosamente, no detalhe" (p. 291).

<sup>14</sup> FOUCAULT, Michel. (2004). *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Traducción del Raquel Ramalhete. Petrópolis, Vozes, p.78.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.78.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.79.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.91.

a su momento ejercen ese poder sobre los estudiantes, sobre la practicante y su orientador. Acerca de los estudiantes que no participaron en la confección de la "obra artística no reconocida y no aceptada por las "autoridades" en aquel momento, permanecieron en sus mesas de clase "comportados" y con la postura esperada por los involucrados. Al mismo tiempo, el profesor orientador gesticula a la practicante para continuar con su "deber". Lo que yo relaté fue una alternancia del poder, que no permanece fijo (estable) en un único individuo en el transcurso de la narración.

Hay otras situaciones en nuestras relaciones sociales que nos deparamos con momentos de poder de unos sobre los otros. Por ser nosotros personas adultas, en cuanto educadores de la escuela de educación básica, en las situaciones relatadas, estamos en esa visión foucaultiana, normalizados. Intentamos, con las reglas estipuladas en las instituciones, normalizar los demás cuando juzgamos que aún no lo están, en muchos aspectos, en cuanto al cumplimiento de los horarios de entrada, de ir al baño, de alimentarse, del intervalo, de retomar las actividades, del marcharse; distribución del tiempo: todos los estudiantes haciendo las mismas actividades al mismo tiempo; movimientos obligatorios: levantar la mano para pedir la palabra; actividades regulares: llegar a la escuela, hacer fila, sentarse uno atrás del otro etc.; meditación solitaria: rezar al inicio de las clases, antes de comer, etc.; trabajos en común: actividades en grupos; silencio: cuando el otro habla, cuando se hace ejercicios de repetición, etc.; aplicación: ser siempre cortés con los demás compañeros. Funcionarios y profesores; respeto: hacer las actividades que los profesores solicitan, estar siempre en orden y en la norma; buenas costumbres: ser derecho<sup>18</sup>. Son los sujetos obedientes y dóciles, "cuerpos que pueden ser sometidos, [...] utilizados, [...] transformados y perfeccionados"<sup>19</sup>.

En otras situaciones, somos nosotros que nos distanciamos de las normas, como por ejemplo, en los momentos en que la transgredimos y la esquivamos a fin de crear nuevas situaciones a través de nuestras acciones que, conforme la "publicidad", el "convencimiento" y el "lobby" que hacemos con nuestros pares las transformamos en reglas (yo me refiero a las nuevas metodologías de la enseñanza que utilizamos - en cuanto docentes - y que en algunos ambientes de la escuela no existe la costumbre de realizar, pues las clases son estrictamente tradicionales). Yo comprendo esas microtransgresiones como así mismo haciendo parte del proceso de control al que estamos sujetos en la sociedad, pues sin ella, yo pienso que estaríamos estacionados en la barbarie y que sólo algunos instantes podemos transgredirla. Y lo aprovechamos bien ese espacio<sup>20</sup>.

A partir de la narración y de la breve reflexión, se observa que la institución escolar es un espacio para controlar el pensar y el hacer de los individuos que en ella interactúan, sea directa (en el detalle del cuerpo) o indirectamente, como en el panoptismo (ya citado anteriormente). Los docentes, los estudiantes, los funcionarios, los padres y la comunidad escolar realizan funciones diferentes pero son igualmente controladas por el poder pastoral. Hay, también, distintas prácticas de poder que a todos alcanza, constituye y direcciona sus acciones, formando complejas redes micropolíticas, cuya acción tiene el tiempo preciso.

Algunas preguntas permanecen: ¿Qué hacer en una situación como la relatada? ¿Modificar lo planeado, porque la clase no está siendo atrayente para todos los alumnos? ¿Tene-

<sup>18</sup> FOUCAULT, Michel. (2004). *Vigilar e Punir: nascimento da prisão*. Traducción del Raquel Ramalhete. Petrópolis, Vozes, p.106.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.118.

<sup>20</sup> Yo me refiero a los artistas (dibujantes, escultores, diseñadores), escritores, filósofos y científicos que hacen más allá de sus épocas. Supieron salir de la norma, infringieron reglas temporales que, hoy, para nosotros, son hechos naturalizados.

mos que agradar a todos todo el tiempo? Creo que se puede agradar a algunos o a la mayoría de los estudiantes, pero en su totalidad tal vez sea utopía. ¿Ignorar aquellos que estaban animadamente participando de las discusiones en clase? Yo pienso que los alumnos deben ser entusiasmados sea por los temas o por la metodología de nuestros encuentros, sobre todo en la educación básica. ¿Qué es una clase atrayente para todos los alumnos?. Ya que cada persona humana tiene su tiempo de aprendizaje y, la escuela exige que tengamos todos el mismo ritmo, que seamos homogéneos, disciplinados, educados ¿En otros momentos, esos alumnos realizan trabajos creativos? ¿La escuela, qué sentido da a la creatividad de sus alumnos? ¿Sólo la repetición es valorizada? ¿Nosotros, educadores, somos creativos? ¿Hasta que punto se renuevan los textos y hace nuevas reflexiones de una clase para otra?

Para terminar, esta reflexión me remite a la mitología griega, específicamente al mito que se llama "Lecho de Procasto". Reza el mito que Procasto era un sujeto que capturaba sus víctimas ofreciéndoles una cama para el descanso. En el silencio de la noche, disimuladamente, agarraba la víctima y, caso fuese mayor que la cama, eran cortados sus pies y, si era más pequeña, amarraba los miembros superiores e inferiores y, con el auxilio de las curdas y roldanas, los estiraba a fin de que quedase del mismo tamaño que la cama "generosamente" regalada al forastero. Esa homogenización de los cuerpos es la que, a mi entender, se refiere Foucault en sus trabajos, y que yo busqué demostrar en este texto.